



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 3

Texto bíblico: Marcos 1:14-2:17

El Evangelio y el reino de Dios

Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas (el evangelio) de Dios. «Se ha cumplido el tiempo», decía. «El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»

Jesús comienza su ministerio continuando el anuncio de Juan: ¡El reino de Dios está cerca (se está acercando)! También repite la exhortación al arrepentimiento.

¿Qué es el reino de Dios?

Yahvé fue soberano sobre Israel. Dios mismo era Rey de Israel. Sin embargo, el pueblo rechazó a Dios como Rey, como soberano y quiso ser como las demás naciones. Por causa de su desobediencia y la dureza de su corazón, Dios entregó el pueblo en manos de sus enemigos. Dios abandonó el templo y el pueblo fue llevado lejos de Israel en exilio.

El anuncio del reinado de Dios señala la vuelta de Dios a Israel. Dios iba a volver a morar en medio del pueblo. Muchos se imaginaban que iba a volver a llenar el templo con su presencia. Sin embargo, lo que vemos es que Dios vuelve a Israel a través de Jesús. Es Jesús quien ahora cumple la función del templo: en Él reside la presencia de Dios, Él perdona los pecados y alrededor de Él se reúnen las naciones para adorar a Dios.

El ministerio de Jesús se desarrolla a partir de esta realidad: Dios vuelve como Rey y soberano.

El llamado de seguimiento

«Vengan, síganme», les dijo Jesús, «y los haré pescadores de hombres.»

Jesús invita a Simón y Andrés a seguirlo. Además del seguimiento, quiere cambiar radicalmente su vocación. Quiere convertirlos en pescadores de personas. El seguimiento a Jesús requiere una respuesta y un cambio de identidad. Marcos dice que *en seguida los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con Jesús.*

El endemoniado en la sinagoga

En el Evangelio de Marcos vemos diferentes protagonistas. Obviamente Jesús está en el centro del relato. Sin embargo, también aparecen los discípulos, otros seguidores de Jesús, los fariseos, los saduceos, los herodianos y otros actores más. No olvidemos mencionar a los espíritus impuros o los demonios.

Según Marcos, la tierra está tomada por el maligno. Hay personas poseídas por demonios, hay personas engañadas. Hay personas con ojos que no ven y con oídos que no oyen. Dios en Jesús vuelve a esta tierra tomada para reclamar lo que es suyo: la buena creación. Dios pretende redimir y sanar todo lo que existe. La vuelta de Dios es salvación para toda la tierra.

Cuando Jesús se enfrenta con un demonio en Capernaúm, le pregunta a Jesús: *¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!*

Los exorcismos en el Evangelio de Marcos nos enseñan algo importante: hay fuerzas espirituales que Dios ha venido a derribar (cf. Colosenses 2:9-15; Efesios 6:10-20).

Su actuación en Capernaúm llevó a la gente a preguntar y exclamar, *¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva, pues lo hace con autoridad! Les da órdenes incluso a los espíritus malignos, y le obedecen.*

Diversas curaciones

Jesús cura a los enfermos porque siente compasión por ellos. Perdona sus pecados porque se interesa por toda la persona. También cura a los enfermos y exorciza demonios porque eso es lo que hace una persona que anuncia la llegada de Dios. Lo importante es darse cuenta que el mismo Jesús está realizando en su propia persona esta vuelta de Dios. Sus sanaciones y exorcismos son hechos que señalan la llegada de Dios.

Vocación de Mateo

Mateo era recaudador de impuestos. Poco le importaba lo que pensaban sus compatriotas de él. Le interesaba su propio bienestar y el dinero que fuera necesario para conseguirlo. Jesús también lo llamo: *sígueme*. Nos cuenta Marcos que se levantó y lo siguió. De nuevo, Jesús no está llamando apenas a un “aprendizaje espiritual”, está llamando a sus discípulos a aprender una nueva vocación, una nueva forma de vivir en este mundo al servicio de Dios.

Preguntas de reflexión

Israel tenía una idea sobre el reino de Dios, esperaba su presencia instaurada en el templo y desconocían al Jesús que se presentó. ¿Hoy, nosotros tenemos una idea sobre el reino de Dios? ¿Reconocemos a Jesús como Rey y soberano?

¿Para qué vivíamos antes de conocer a Jesús? ¿Cómo ha cambiado Jesús nuestra vocación?

¿Creemos que Jesús nos puede sanar? ¿En verdad, creemos que es capaz de perdonar nuestros pecados?

Los espíritus inmundos reconocían a Jesús de una vez. ¿Cómo reconocemos a Jesús hoy?

¿Qué es lo que nos puede enseñar el ejemplo del leproso sanado por Jesús? (cf. 1:40-45)

Los amigos del hombre parálítico lo acercaron a Jesús. ¿Alguna vez nos hemos visto como un parálítico que necesita ser acercado? ¿A quiénes quisiéramos llevar a los pies de Jesús?

¿Estamos dispuestos a hacer grandes cambios en nuestras vidas para participar plenamente del reinado de Dios? ¿Podemos nombrar algunas áreas de nuestras vidas que debemos cambiar?